

car, porque no es posible comunicarse todo á pura criatura; y de esta liberalidad tomaré motivo para suplicarle que me comunique esta sabiduría, enseñándome todas las cosas provechosas para mi salvacion (1). Ó Dios sapientísimo, *envia tu sabiduría de tus santos cielos, y de la silla de tu grandeza, ut mecum sit, et mecum laboret, ut sciam quid acceptum sit coram te omni tempore, para que esté conmigo, y obre conmigo, sepa lo que te agrada en todo tiempo: ella vaya delante de mis obras* (2), como va delante de las tuyas; ella me acompañe en todo lo que hiciere, como te acompañó en todo lo que hiciste, y ella sea el último fin de mis pretensiones, y me lleve á donde te vea claramente, con la luz que de ella procede, por todos los siglos. Amen.

## MEDITACION XVI.

## DE LA OMNIPOTENCIA DE DIOS.

PUNTO PRIMERO. — 1. Lo primero, se ha de considerar como Dios nuestro Señor, trino y uno (3), es infinitamente poderoso para hacer todas las cosas que quisiere, sin tasa ni limitacion alguna en el número, grandeza y perfeccion, por razon de la cual se llama (4) Omnipotente y Todopoderoso, cuya omnipotencia consiste en que puede hacer todas las cosas que su infinita sabiduría ve ser posibles, en las cuales no hay repugnancia ni contradiccion alguna para que puedan ser. Y en este sentido dijo el Ángel á la Virgen, que no es imposible á Dios, *omne verbum, toda palabra* (5); esto es, toda y cualquier cosa que hombres y Ángeles y el mismo Dios pueden concebir con su entendimiento, que no hay contradiccion en que sea. Y el mismo Señor dijo por Jeremías: ¿Por ventura será para mí dificultoso, *omne verbum, cualquier cosa* (6)? que fué decir, nada me será dificultoso, sino todo me será posible y fácil de hacer. En esto se pueden ponderar tres excelencias. La primera, que Dios nuestro Señor puede hacer de nuevo infinitamente muchas mas cosas de las que ha hecho; porque todo lo que ha hecho es casi nada en comparacion de lo que puede hacer, y despues de haberlo visto todo, puedo decir con el Eclesiástico: *Multa abscondita sunt majora his, pauca enim vidimus operum ejus. Muchas cosas nos están escondidas mayores que las que hemos dicho de Dios, porque son muy pocas*

(1) Isai. XLVIII, 17. — (2) Sap. IX, 10. — (3) D. Thom. 1 p. q. 25.

(4) Exod. XV, 2. — (5) Luc. I, 37. — (6) C. XXXII, 27.

Las que hemos visto (1). Ó Dios omnipotentísimo, gózome de tu grandiosa omnipotencia con la cual puedes hacer infinitamente mas de lo que yo puedo alcanzar; si tan maravilloso eres en las obras que has hecho, ¿cuánto mas maravilloso serás en las que puedes hacer? Glorifica, alma mia, á tu Dios cuanto pudieres; pues por su omnipotencia merece mucho mas de lo que puedes.

2. La segunda excelencia es, que puede Dios hacer cuanto quisiere en las cosas que ha hecho, mudándolas, trastocándolas y revolviéndolas á su voluntad, porque como dice el mismo Eclesiástico: *Ipse est omnipotens super omnia opera sua: él es todopoderoso sobre todas sus obras* (2), porque puede mas de lo que ha hecho, y en lo que ha hecho puede hacer lo que quisiere. Puede hacer que pare el sol; como en tiempo de Josué, y que vuelva atrás, como lo hizo en tiempo de Ezequías, y que no dé luz, como en tiempo de la passion de Cristo: puede hacer lo que quisiere del mar, de los vientos, de la tierra, y de todos los vivientes, como lo hizo en la ley vieja por medio de Moisés, y en la ley nueva lo hizo Cristo nuestro Señor cuando vivió en esta vida mortal; y cada día va haciendo nuevos milagros, y los puede hacer mayores que los que ha hecho. Y ponderando esto, puedo decir lo que añade el Eclesiástico: Terrible es Dios, y grande vehementemente, *et mirabilis potentia ipsius*, y maravillosa es su potencia, y por consiguiente dignísimo de ser creído, y de que todos demos crédito á lo que la fe nos revela de sus maravillosas obras y milagros.

3. La tercera excelencia es, que puede la omnipotencia de Dios ejecutar cuanto la divina voluntad puede querer; porque si Dios quisiera con eficacia alguna cosa, y no la pudiera hacer, fuera miserable, y no fuera Dios. Por lo pasado podemos sacar lo futuro y posible, porque como Dios, *omnia quaecumque voluit fecit, hizo todas las cosas que quiso* (3), así hará todas las que quisiere, y podrá hacer cuantas puede querer, como dice el Sabio: *Subest tibi cum voleris, posse*; tienes poder para cuanto quisieres hacer, y en queriendo algo no te falta poder para hacerlo. De donde procede, que cuando me consta de la voluntad de Dios, no puedo dudar de su omnipotencia; y cuando no me consta de lo que quiere, tengo de decir lo que dijo el otro leproso al Redentor: *Domine, si vis, potes. Señor, si quieres, puedes* (4). Ó Dios omnipotentísimo, delante de tu omnipotencia derramo mi alma con todas sus necesidades y mise-

(1) C. XLIII, 36. — (2) C. XLIII, 30; D. Thom. 1 p. q. 103, art. 6.

(3) Psalm. CXIII, 3. — (4) Matth. VIII, 2.



rias, y con todos sus deseos y aficiones; tu voluntad es justa y sabes lo que me conviene: si quieres, puedes; si quieres sanarme de mis enfermedades, puedes fácilmente hacerlo; si quieres darme lo que te pido, luego puedes darlo. Gózome de que tu omnipotencia esté puesta en manos de tu justa y amorosa voluntad, porque cuanto procediere de tal querer y poder, será bueno y provechoso para mí y glorioso para tí, á quien sea honra y gloria por todos los siglos. Amen.

PUNTO SEGUNDO.—1. Lo segundo, se ha de considerar como esta omnipotencia es propia de solo Dios, aunque liberalmente da parte de ella á sus criaturas. En lo cual se han de ponderar otras tres excelencias,—la primera, que solo Dios tiene por su naturaleza y esencia el poder, y ninguna criatura le tiene si no es participado de Dios, y por esto le llama san Pablo: *Solus potens, solo el que puede* (1), y los demás de nuestra cosecha somos los que no podemos, porque no tenemos ser ni poder, si no lo recibimos de Dios.—La segunda excelencia es, que solo Dios por su omnipotencia puede hacer sus obras sin ayuda de otro; todas las demás criaturas no pueden hacer nada, sino es que la omnipotencia de Dios obre con ellas. Ni el sol alumbrará, ni el fuego quemará, ni el hombre andará ni hará cosa alguna, si la omnipotencia de Dios no les ayuda y obra con ellos. Y por esto dijo Isaías, que Dios obra en nosotros todas nuestras obras (2); y Cristo nuestro Señor dijo, que sin él nada podíamos hacer (3). De estas dos consideraciones he de sacar la dependencia que tengo de la omnipotencia de Dios, y fundarme en profunda humildad, viendo que sin ella no puedo ser, ni obrar, y darle infinitas gracias por la asistencia que tiene conmigo en todas mis obras, como despues ponderaremos mas largamente (*Medit. XXIII*).

2. La tercera excelencia es, que no se alza Dios del todo con su omnipotencia, sino que da parte á sus criaturas, para que cada una de ellas pueda hacer todas las cosas que conviene á su propia naturaleza. Y demás de esto añade á los hombres y Angeles otro poder muy mas excelente y levantado que el que tienen por su naturaleza, y los toma por instrumentos y ayudadores para muchas cosas propias de su omnipotencia; por lo cual vino á decir el apóstol san Pablo: *Omnia possum in eo qui me confortat; todas las cosas puedo en el que me conforta* (4). De suerte, que junto con la omnipotencia de Dios soy poderoso para todas las cosas que quisiere Dios hacer en mí y por mí; y se honra Dios de que creamos esto, y esperemos de

(1) 1 Tim. vi, 13. — (2) Isai. xxvi, 12. — (3) Joan. xv, 3. — (4) Philip. iv, 13.

él esto; y á esta fe y confianza remite la experiencia de ello. Y por esto dijo Cristo nuestro Señor á cierto hombre: *Si crees, todas las cosas son posibles al que cree* (1). Y como dice san Bernardo: Ninguna cosa tanto ilustra y engrandece la omnipotencia de Dios, como hacer omnipotentes, al modo dicho, á los que confían en él (2). Ó Dios omnipotentísimo, gracias te doy cuantas puedo, por la parte que das á tus siervos de tu soberana omnipotencia; en ella confío, pues tú lo quieres, y con ella haré cuanto me mandas. Ó alma mía, escoge por amigo al Todopoderoso con quien serás todopoderosa, pues conforme á la ley de la amistad, lo que podemos por medio de nuestros amigos, por nosotros lo podemos.

PUNTO TERCERO.—*Fuentes de los beneficios divinos*.—1. Lo tercero, se ha de considerar como conclusion de todo lo que hasta aquí se ha dicho, que la omnipotencia de Dios siempre se emplea en hacernos bien, y es principio y fuente de donde proceden y manan todos los beneficios divinos de que gozamos, juntamente con la sabiduría y bondad ó caridad de Dios; porque estos tres atributos son los tres dedos de quien tiene Dios colgada la tierra, como dice el santo profeta Isaías (3), y tambien tiene colgados de estos tres dedos los cielos, los Angeles y los hombres, y todas las criaturas del mundo; porque con ellos los cria, sustenta, gobierna, ayuda, y lleva á su último fin. Con la sabiduría conoce y traza lo que ha de hacer; con la bondad y caridad lo que quiere; y con la omnipotencia lo ejecuta; y con todas tres se emplea en hacernos grandes bienes. El Padre con la omnipotencia que se le atribuye por apropiacion; el Hijo con la sabiduría, y el Espíritu Santo con la bondad, y todas tres Personas con todas tres perfecciones, porque cada una las tiene todas con la misma unidad, porque en Dios son una misma cosa.

2. Con este espíritu he de entrar en las meditaciones siguientes de los beneficios divinos, que comenzaron desde la creacion del mundo, procurando que toda la máquina de mi vida y de mis consideraciones estribe principalmente en estos tres dedos de la sabiduría, omnipotencia y bondad de Dios, correspondiéndole con los actos y afectos de las tres virtudes teologales, fe, esperanza y caridad, que responden á estos tres atributos: la fe á la sabiduría; la esperanza á la omnipotencia; la caridad á la bondad de Dios, aunque todas tres virtudes y sus actos miran á todos tres atributos juntos. Ó Dios trino y uno, tan sabio como poderoso, y tan poderoso como bueno, y en todo infinito; ilustra mi entendimiento con tu

(1) Marc. ix, 12. — (2) Serm. 85 in Cant. — (3) Isai. xl, 12.



divina sabiduría, aficiona mi voluntad con tu bondad soberana, y fortalece mis potencias con tu admirable potencia, para que conozca los innumerables y soberanos beneficios que de tí han procedido, y por ellos te ame con fervor, y te sirva y obedezca con fortaleza por todos los siglos. Amen.

## MEDITACION XVII.

DE LA OMNIPOTENCIA DE DIOS EN LA CREACION DEL MUNDO,  
Y DE LA GRANDEZA DE ESTE BENEFICIO.

PUNTO PRIMERO.—1. Lo primero, se ha de considerar el artículo principal de nuestra fe, en que confesamos que Dios nuestro Señor, con su poder infinito (1), al principio crió cielos y tierra, y todas las cosas visibles é invisibles que hay en el mundo (2), de modo que ninguna hay, grande ni pequeña, la cual no traiga origen de Dios, conforme á lo que dice san Juan del Verbo divino: *Todas las cosas fueron hechas por él, y sin él no fué hecha cosa alguna de cuantas han sido hechas* (3): y por consiguiente yo tambien soy hechura de Dios, y de él he recibido el ser que tengo. En este artículo se ha de ponderar,—lo primero, como todas cuantas cosas hay fuera de Dios, tuvieron principio y comenzaron á ser como antes no fuesen. De suerte, que antes de la creacion del mundo, que cuenta la divina Escritura, no habia cosa alguna fuera de Dios; todo era nada, y solo Dios era de quien todas las cosas recibieron el ser que tienen; y por consiguiente, si yo me considero en mi origen, soy nada, no solo quanto al alma, sino quanto al cuerpo; porque aquello de que fuí hecho, algun tiempo era nada. De donde me moveré á dar infinitas gracias á Dios, que con su omnipotencia me sacó del abismo de la nada, y me fundaré en esta profunda humildad, diciendo con el Apóstol: *Ó alteza de la sabiduría y omnipotencia de Dios, ¿quién le dió algo primero, para que esté obligado á pagárselo* (4)? El es el primero que dió á todos todo lo que tienen, y á quien todos deben dar gracias por todo lo que poseen; porque de él, por él, y en él son todas las cosas, á quien se debe toda la honra y gloria por todos los siglos. Amen.

2. Lo segundo, se ha de ponderar como Dios nuestro Señor libremente, y de su voluntad pura y graciosa, crió estas cosas, sin que hubiese quien le forzase, porque ni le forzaron merecimientos,

(1) D. Thom. 1 p. q. 44.—(2) Genes. 1, 1.—(3) Joan. 1, 3.—(4) Rom. xi, 33.

pues no habia quien mereciese; ni le forzó su necesidad ó interese, porque sin sus criaturas era bienaventurado, y ninguna necesidad tenia de ellas; ni le forzó la bondad de las criaturas, porque es muy limitada, y no necesita ser amada de nadie quanto menos de Dios; y así por su sola bondad y misericordia se movió á criarlas para sí mismo, y para gloria suya (1). Ó alma mia, alaba y glorifica á tu Criador, por tan soberano beneficio como te ha hecho, sacando tantas cosas, y á tí con ellas, del abismo de la nada, para darte el ser que tienes; y pues quiso criarlas, y criarte por sola su libre voluntad porque era bueno, emplea todo tu ser y quanto tienes en servirle con tu libre voluntad, solamente porque es bueno, y porque te crió sin merecerlo.

3. Lo tercero, se ha de ponderar como Dios nuestro Señor en esta obra no tuvo otro ejemplar ni modelo que á sí mismo: de suerte, que solo él fué la causa eficiente que hizo todas las cosas, y el fin último á quien las ordenó, y el ejemplar de donde las sacó. Porque descubriendo con su infinita sabiduría todas las cosas que podía hacer, y la traza y orden de ellas, escogió con su libre voluntad este orden de criaturas que hay en el mundo, y con su omnipotencia le ejecutó; y por consiguiente, como entonces dejó infinitas criaturas en el abismo de la nada, y escogió criar las que crió, así dejando infinitas almas en el mismo abismo, escogió entre otras la mia, para criarla á su tiempo: por lo cual le debo infinitas gracias, acordándome de lo que dijo á Job: *Cuando yo criaba el mundo* (2), ¿sabias tú que habias de nacer y los años que habias de vivir? Como quien dice: Tú no lo podias saber, pero yo ya lo sabia, y por mi bondad estaba determinado á ello. Ó Dios sapientísimo y poderosísimo, ¿qué viste en mi alma, para querer criarla, dejando otras innumerables en el abismo de la nada? Ó fin último de todas las criaturas, ¿por qué criaste mas esta miserable que á otras muchas que te glorificaran mejor que ella? Ó ejemplar de todas las cosas que se pueden criar, ¿por qué quisiste criarme á mí mas que á otras muy mejores de quien tambien eras ejemplar? No hay otra causa, Dios mio, sino tu pura y santa voluntad, por la cual me crió tu omnipotencia, dándome el ser que tengo porque quiso; y pues tan liberalmente lo has hecho conmigo, yo te serviré siempre, porque así lo quieres. Tú serás mi último fin en todas mis cosas, porque así lo mandas; y á tí miraré como á ejemplar y dechado de mi

(1) Prov. xvi, 4. — (2) Job, xxxviii, 21.